

INTERNATIONAL CONFERENCE

**Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on
the Fortieth Anniversary of Its Independence from Spain**

Hofstra University, Hempstead (New York)
Thursday April 2– Saturday April 4, 2009

**Guinea Ecuatorial: la Generación del 68. Sueño perdido,
realidad recuperable**

Juan Manuel Davies Eiso

Escritor

Nací en San Carlos (Lubá), poco antes del 50 aniversario del siglo 20. No había cumplido 2 años cuando nos mudamos a Santa Isabel (Malabo), y ahí viví y crecí hasta que tuve la oportunidad y la buena fortuna de viajar a Madrid a cursar mis estudios universitarios, meses antes de nuestra gloriosa independencia.

Quiero hablarles de algunos puntos que el señor Google tal vez no haya tenido la oportunidad o el tiempo de descubrir y guardar en su amplia e inmensa biblioteca mundial.

Nosotros, mi generación, tendríamos que haber sido la famosa Generación del Relevo, pero desafortunadamente, el Monstruo (la Historia) tenía otros planes para nosotros.

Aunque en mis escritos tiendo, como la mayoría de los actuales autores guineo-ecuatorianos, a presentar las desdichas y desventuras que lleva sufriendo nuestro pueblo desde 1968, todavía sigo siendo optimista respecto al futuro prometedor del país.

Todos ya conocemos los horribles episodios que lleva sufriendo el pueblo de Guinea Ecuatorial desde su independencia en 1968, por lo que trataré de evitar una pérdida de tiempo con algo hartamente sabido. Además, como dije con anterioridad, el señor Google tendrá un trabajo mucho mejor elaborado que todo lo que pueda decir hoy sobre ese tema.

Cuando empiezan las serias gestiones para la independencia de Guinea Ecuatorial, con claras indicaciones de que sí se podía conseguir, éramos unos simples mozalbetes de 8 a 14 años de edad. En 1964, por ejemplo, en ese glorioso momento en que obteníamos la autonomía, yo solo contaba con 15 ó 16 años, preocupado primordialmente con la reválida del bachiller elemental.

Llega la histórica fecha de la independencia y coincide, para mí y la mayoría de los de mi generación, con la gran preocupación de marchar al extranjero, principalmente España, para cursar nuestros estudios universitarios y volver años más tarde a ayudar a la nueva patria con todos

los conocimientos occidentales adquiridos, y catapultar así a nuestra querida Guinea Ecuatorial hacia aquel mundo de fantasías que acabábamos de abandonar.

Una teoría simple, mas, ¡qué lejos quedan la prácticas de la teorías!

La independencia, para nosotros solo era un concepto añorado pero vago, exento de una realidad práctica, pues nadie había vivido ni experimentado algo semejante, ya que aún durante el período de la autonomía, los colonos españoles continuaron controlando toda la economía y la administración de lo que sería el nuevo país y nunca hubo una transición suave y progresiva en los elementos más esenciales para el desarrollo de cualquier democracia. Además, recuérdese que ni siquiera los españoles que lo controlaban todo tenían mucha idea sobre aquel extraño concepto. Eran tiempos de Franco.

Y la generación del 68, mi generación, se encuentra ya en el extranjero, y de la noche a la mañana nos convertimos en unos huérfanos desconectados completamente de nuestros familiares, a la temprana edad de 20 años; sufriendo por sobrevivir, tratando de mantener el orgullo de una patria que ya nos había abandonado, y España, nuestra antigua madre, nos rechaza y nos convierte en apátridas, en materia reservada, y poco a poco empezamos a convertirnos en un

simple sueño, perdidos en ese mundo occidental que ni nos aceptaba ni se encontraba con la suficiente fuerza moral de rechazarnos.

No es ningún secreto que Guinea Ecuatorial era uno de los países más prometedores del África subsahariana en los años 60; pequeña, poco poblada, con una economía bastante sólida, produciendo tal vez el mejor cacao del mundo, café, madera, y varios productos alimenticios de alta calidad. La infraestructura de sus ciudades importantes era sólida, con luz eléctrica, agua corriente y potable, sistema de alcantarillado y desagüe funcional, red vial adecuada, centros educativos, sanitarios, deportivos y recreativos avanzados, en fin, algo como una mini metrópoli de cualquier país occidental. Y paradójicamente, ahí se encerraba gran parte de nuestra perdición. A saber: (y aquí haré hincapié de que sólo hablaré de Bioko, pues la verdad es que nunca llegué a conocer mucho sobre Río Muni).

1. Los nativos siempre hemos confundido Guinea Ecuatorial con Santa Isabel (Malabo). Al hablar de una Guinea Ecuatorial próspera y moderna, en realidad nos referíamos a Santa Isabel (Malabo), la capital. Por ejemplo, aunque la electricidad producida en el Salto de Musola, construida por don Maximiliano Cipriano Jones, que iluminaba a toda Malabo y Lubá, tenía que pasar por varios pueblos y poblados antes de llegar a

dichos destinos, nunca ofrecía luz eléctrica a ninguno de esos poblados por los que atravesaba. Así, cuando decíamos: "Guinea tiene luz eléctrica", en realidad queríamos decir: "Malabo tiene luz eléctrica", igual que con el resto de las comodidades, que por el diminuto tamaño de la isla, cualquier individuo podía hacerse con lo que quisiera en muy poco tiempo, hecho que acentuaba más esa confusión o intercambio Guinea-Malabo.

2. La participación del nativo en la producción de los productos agrícolas que ofrecían los mayores recursos económicos al país (café, cacao, banana, madera) era mínima, pues las grandes extensiones de terreno y los más productivos se adjudicaban, por ley, a las compañías coloniales como INASA, CCA, FRAPEJOS, etc. Mientras esas compañías recibían cientos y cientos de hectáreas, el bubi, oriundo de Bioko, sólo podía cultivar un máximo de 4 hectáreas.

Aquí ocurre un fenómeno muy importante: El fernandino, crió o criollo, sin embargo, talvez por haber tenido mayor contacto con el mundo europeo, especialmente anglófono, incluso fuera de África, consigue obtener 3 puntos estratégicos fundamentales para su desarrollo socio-político y económico:

- a. Convence al colono a ofrecerle el status de "emancipado", con lo que podía disfrutar de ciertos privilegios negados a los otros nativos autóctonos de la región.
- b. Obtiene mayor extensión de terreno para sus fincas (10 hectáreas o más).
- c. Se dedica a la inmobiliaria y a la construcción en general, pues no había ley que limitara el número de viviendas que el negro podía poseer, (recuérdese así mismo que el mismo Maximiliano Jones era dueño de un aserradero donde incluso trabajó el padre de los hermanos Evita, que en paz descansen). Así consiguen amasar gran riqueza hasta el punto de poder construir las ciudades de San Carlos (Lubá) y Clarence (Santa Isabel-Malabo).
- c. Engañan a varias concubinas nativas (bubis), haciéndoles creer que registraban sus fincas a sus nombres, mientras en realidad dichas fincas acababan oficialmente a nombre de Jones, King, Dougan, etc.

Todo esto empezó a crear un resentimiento del pueblo bubi hacia el crió, al verse engañados y puestos en un escalafón socio-económico inferior, aún siendo los auténticos dueños de la tierra. Y para colmo de males, llega una época en que las

madres de diferentes poblados empiezan a enviar a sus hijas a la capital a vivir con las fernandinas para recibir lo que se llegó a conocer como "home training", y muchas de ellas se quejan de la estricta y abusiva disciplina que reciben. Quédese dicho también, que hemos hablado con testigos que presenciaron y vivieron algunos de los contratiempos producidos entre estos dos grupos que por ¿suerte? no pudieron llegar a más gracias a la desafortunada toma del poder del régimen neocolonial de Mongomo.

3. Mientras en Santa Isabel (Malabo), como se dijo con anterioridad, proporcionalmente disfrutábamos de las mismas comodidades que en Madrid o Barcelona, la realidad es que nada se producía en la isla; todo era importado, y ningún nativo podía asegurar de dónde, solo sabíamos o pensábamos que venía de España. Y todos sabemos los serios problemas que sufre cualquier país exclusivamente consumidor y no productor.
4. Toda la administración, política, social, económica y militar estaba férreamente controlada por los españoles, incluso hasta poco después de la independencia, y, cuando España abandona Guinea Ecuatorial, se lleva todo consigo, dejando al país con absolutamente nada para sobrevivir de nada.

Y la Generación del 68, esa generación esperanza, formada por los chicos del relevo, que en Malabo se llegó a conocer como Chicos de Preu, poco a poco iba perdiéndose en el anonimato. ¿Qué sabíamos de política, a quién conocíamos, con quién podíamos hablar de democracia en esa España dictatorial de Franco? Solo aprendíamos, totalmente impotentes, de las atrocidades que sufría la gente dentro de Guinea, las torturas, las muertes, las huidas al extranjero, la total devastación del país. Eran tiempos de las grandes dictaduras: España, Uganda, Zaire, La Unión Soviética, Rodesia, el apartheid de Sudáfrica... ¿Y qué podíamos hacer nosotros, unos pobres mozalbetes contra tanta tiranía mundial, con nuestros veinte pocos años de edad?

Antes de concluir, no me gustaría dejar la impresión de que la única contribución de los fernandinos para el progreso de Guinea Ecuatorial fue exclusivamente egoísta, con el sólo propósito de enriquecerse simplemente, pues si bien fuera esto cierto, también participaron activamente, para bien o para mal, en el desarrollo histórico del país.

En la economía, por ejemplo, y quede todo lo dicho con anterioridad, gracias a la opulenta riqueza del abuelo Maximiliano Cipriano Jones, cada vez que las arcas de la colonia se encontraban vacías o incapaces de iniciar o concluir algún proyecto de suma importancia o necesidad,

siempre se recurría al "todopoderoso", como se le conocía en los círculos de la alta sociedad de entonces, para financiar todo o parte de las obras, entre otras, terminar la construcción de la catedral de Malabo, convertir uno de sus palacios en la residencia del gobernador colonial, y más. También, durante el periodo de lucha por la independencia, mientras héroes como Atanasio Ndongó Miyone, Adolfo Obiang, Saturnino Ibongo, Rafael Evita, José Loeri Combá, Luis Maho, Martín Pasialo, Cristino Etayi y otros, trabajaban en el exilio, nacionalistas como Adolfo Jones, Abilio Balboa, unidos con otros capitalistas bubis y fang, se hacían cargo de la mayoría de los gastos económicos de aquel grupo de revolucionarios pro independentistas.

En el plano político, vemos que Alfredo Jones, segundo hijo de don Maximiliano, llega a ser Procurador en las Cortes Españolas, representando a la provincia de Fernando Póo. Wilwardo Jones, hermano menor de Alfredo, es el primer alcalde negro de Santa Isabel. Abilio Balboa, sin duda alguna, el alcalde más popular y efectivo que ha tenido Malabo. Recuérdese además, que fue el fiscal José Luis Jones el que obtuvo la pena de muerte para el dictador Francisco Macías Nguema.

En deportes, Adolfo Jones, hermano de Alfredo y Wilwardo, introduce el boxeo en Guinea Ecuatorial, produciendo a grandes campeones como Pablo Olivera, Bala Negra, Bomba

Negra, Slow Poison, Papá Okón, Papá Udó, y más. Teófilo Dougan "nuestro abogado", conocido así, por no haber perdido ningún caso en toda su carrera profesional, promociona el tenis, aunque por lo caro que es ese deporte, sólo los blancos se ven capaces de continuar con él. En fútbol tenemos desde el gigante Edmundo Colins, pasando por los hermanos Balboa (Armando, Norberto y Chiqui), el famoso Miguel Jones, nieto de don Maximiliano Cipriano, que llega a ser gran figura en el Atlético de Madrid en los años 60, y el actual Javier Balboa, biznieto de del famoso Abilio Balboa. ¡Y cómo olvidarnos del gran Juan Carlos "Bobby" Jones, plusmarquista español de los 50 y 100 metros lisos en los 60!

En cultura y arte, todos sabemos que el ñankwe o bonkó, el baile más popular de Bioko, llegó a Guinea Ecuatorial, procedente de Calabar, Nigeria, gracias a los fernandinos, con sus legendarios percusionistas como Paíto, Sam Teweté, Emilio Molay y el famoso oncúl (uncle-tío) Moidjé, que bailó como nadie jamás podrá hacerlo. Y para cerrar este capítulo, sería un crimen olvidarnos del último hijo del abuelo Jones, Daniel Jones, autor de Una Lanza por el Boabí.

Pido perdón de antemano a todos aquellos que por ignorancia o simple olvido dejé de mencionar, que muchos pueden ser, reconociendo asimismo que en algunas de mis recolecciones, tal vez el tiempo haya obcecado ligeramente la realidad de

ciertos acontecimientos presentados, con lo que gustosamente aceptaré cualquier crítica o enmienda pertinente.

Y el tiempo pasa, y la famosa Generación del 68, aquellos pusilánimes mozuelos, chicos de preu, crecen, aprenden, viajan, conocen, y, como la Historia a veces ayuda al más desamparado, Muere Franco y España inicia una democracia con autonomías regionales; se rompe el Muro de Berlín y la Unión Soviética se disuelve, y vuelven varios países a disfrutar de sus antiguas independencias; Mandela es liberado y elimina el apartheid de Sudáfrica; y hoy, dejando a todo el mundo boquiabierto, un negro, paradojas de la vida, con un apellido fang, obtiene la presidencia de los Estados Unidos de América.

Ya es época de las democracias, y nosotros, esos hominicos del 68, crecidos y casi envejecidos, buscamos la forma de otorgar la misma bendición a nuestro pueblo, al pueblo de Guinea Ecuatorial.

Ya conocemos la democracia, ya la hemos vivido, experimentado sus puntos positivos y negativos, ya hemos conocido a gente importante, ya incluso hay gente importante entre nosotros. Ahora ya sólo nos queda luchar, luchar pacíficamente para obtener la democracia en nuestro pequeño paraíso, luchar con nuestra lengua, luchar con nuestra

pluma, luchar con nuestras ideas, luchar, luchar y luchar
hasta que todos podamos disfrutar de nuestra querida patria.

Muchas gracias

JM Davies